

tegoría de remedios supremos con los cuales se curarían todas las enfermedades. Nacionalizados los caminos de hierro, las minas, la flota mercante, las fuerzas hidráulicas, traerían la abundancia y llenarían los desniveles de los presupuestos. Y las masas empezaron a reclamar la transformación social, cada vez con mayores apremios, a medida que sus dolencias se prolongaban.

Sin embargo, la carestía de la vida aumenta de día en día. Este fenómeno tiene como causa indudable la disminución de los productos alimenticios, la depreciación de la moneda y las dificultades de los transportes. Pero la disminución del trabajo, el aumento de los salarios, y sobre todo el aumento de los apetitos, apetitos de los consumidores, apetitos de lucro de los comerciantes y de los traficantes, tienen también una parte en las causas de este fenómeno. De todos modos, la crisis de la carestía de la vida es la que mantiene el descontento y la que constituye el principal obstáculo para disfrutar de los beneficios de la paz.

Hay que notar, por último, que al